

# CRIBEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

NÚM., 10 CENTIMOS.—Cuscripción: España, Semestre, 3 pesetas; Año, 5.

Extranjero: Año. 8 francos.—Dirección: LOPE DE VEGA. 39 y 41. Administración: SEVILLA, 12 y 14.

AÑO XIV

MADRID, 2 DE AGOSTO DE 1908

NÚM. 662



MADRID EN VERANO

¡AL FIN SOLOSI O LOS ULTIMOS SUPERVIVIENTES DEL MINISTERIO.



# ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES

SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SEVILLA. 12 Y 14, MADRID



**COMPRE USTED**

**LOS MIÉRCOLES**

EL SEMANARIO ILUSTRADO

## ACTUALIDADES

INFORMACIONES FOTOGRAFICAS

DE TODO EL MUNDO

IMPRESION ESMERADISIMA

SOBRE PAPEL ESTUCADO

NOVELA ENCUADERNABLE CON

ARTISTICAS ILUSTRACIONES

PRECIO, **20** CÉNTIMOS

EL NUMERO EN TODA ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España: trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 5 pesetas; año, 9 pesetas. Extranjero: año, 15 francos. Oficinas: Calle de Sevilla, números 12 y 14, MADRID

**Agua Colonia Orive.**  
Un garrafón de 2 litros se remite de Bilbao á quien lo desee, previo el envío á su autor de pts. 8,50; por 4 litros, 16 pts., franco envase y portes.

### ULTIMO EXITO

DEL

## GRAMOFONO PARLAMENTARIO

Discos cómicos y pintorescos impresionados por el marqués de Villaviciosa. Discos de gran espectáculo, con su correspondiente escándalo, impresionados por Rodrigo Soriano. DISCOS Sánchez Bustillo, con música celestial, impresionados de Real orden.

ULTIMA NOVEDAD (por ahora)

## ESPUMOSOS MAURRANZ

Inimitables refrescos para la presente temporada de inaguantables calores laciervistas. Soda de proyectos. Sifones parlamentarios con luz y taquígrafos por arriba. Néctar de Gabrielito Maurra. Gaseosas preparadas con el proyecto de Administración local más efervescente que ninguno.

NO CONFUNDIRSE

## ESPUMOSOS MAURRANZ

(PROVEEDOR DE LA MAYORIA)

## EL MEJOR PURGANTE LAS AGUAS de ROSAS

Perla de la clausura de Cortes. El más suave y eficaz de los purgantes mauristas y el único que contiene la quinquina y otros principios similares. El más reconstituyente para cualquier alicaído Sánchez Bustillo. No irrita ni siquiera á las minorías. Al por mayor: su dueño, D. ANTO 10 MAURILLA.

## PEÑALVER

SASTRE MUNICIPAL

Avisa á su automovilista clientela y al público en general que desde esta fecha pone á su disposición y de manifiesto un nuevo surtido de proyectos FANTASTICOS y de JEREGAS MUNICIPALES para la reforma completa de Madrid á la medida de la fantasía más soñadora.

### PROYECTOS COMPLETOS

AL ESTILO DE PARIS

*En entretiempe perdido y verano de 1908*

### LOS ULTIMOS FIGURINES

DEL ALCALDE PEÑALVER

Desengaño, núm. 1

## EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO E HIGIÉNICO DE LOS JABONES

ES EL

## JABON HIEL DE VACA



### MARCA "LA GIRALDA"

SOLICÍTESE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS DE ESPAÑA Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: Garcia Hs. y Carballo, Almacén de «El Imparcial», Victoria, 1.001.  
CHILE. Unicos importadores. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago  
HABANA. Importadores: Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; «El Fénix», de Hierro y C.ª, Obispo, 68.  
MEXICO. Agentes generales: Casal y Charles, Apartado 2.530, México.  
SANTIAGO DE CUBA. Importadores: Goya, Gutiérrez y Compañía (S. en C.), Sagarra baja, núm. 9

# TELEGRAMAS DE GEDEÓN

CALINEZ. MADRID

Guernica, 30 Julio, 5 t.

Me ocurre, Calínez, un grave contratiempo.

Te suplicaría que vinieses en mi ayuda por telégrafo, si no temiera que con tu peso rompíes los hilos.

Tampoco te digo que vengas en automóvil, porque tú tendrás seguramente panne por el camino y yo hambre de que llegues.

Pero lo que me ocurre es espantoso. Acaba de meterme un cura en su casa.

No puedo decirte ahora más si ha de llegar a tiempo el telegrama, pues va a salir el correo.

¿Que cómo y por qué me ha metido el sacerdote en su casa?

Ya te lo iré explicando más abajo telegráficamente.

¡Pero remite fondos!

GEDEÓN.

CALINEZ. MADRID

Guernica, 30 Julio, 6 t.

Yo había venido a Guernica por hermosearme.

Como aquí nació Allendesalazar, en cuanto comes bellotas del árbol bajo el cual se meció su cuna, partes los corazones.

Estaba en la décima bellota y ya mi rostro tenía una expresión angélica, habiendo desaparecido el sarpullido de la nariz que tanto me afea, cuando se me interpuso un cura grueso.

El cura me miró y yo miré al cura, sin ofrecerle el undécimo fruto.

De pronto vi que mi contemplador se quitaba la teja.

Un cura que se quita la teja es siempre sospechoso.

Lo menos malo que se puede pensar de él es que con el tiempo tendrá goteras.

Y teja en mano, me dijo misteriosamente:

—Señor, yo estuve en el sitio.

No me cabe duda de que sería ancho, á juzgar por el volumen sacerdotal.

Después esperó mi contestación. Pero yo no tenía nada que decirle, porque ¿á mí que me importaba que hubiera estado en un sitio ó en otro?

Me llevé á la boca la bellota oncená.

Pero de nuevo se interpuso el cura, y me dijo:

—Señor, no coma más bellotas, que le he conocido.

—¡Caramba—pensé—en la cuna del ministro de Estado le conocen á uno por comer bellotas!

Y me expliqué la gran carrera política de nuestro bello de jornada.

Después, el cura grueso, guiñando picarescamente los ojos, añadió:

—Vámonos á mi casa.

¿A su casa? ¿Pero tanto me había hermoseado de pronto?



Intenté resistir, mas fué inútil, Calínez. Llamándome á cada paso señor, y empujándome suavemente por el camino, me enchiqueró al fin el amable sacerdote.

Cuando llegamos á su domicilio me temblaban las piernas.

Afortunadamente, llamó á su ama, y respiré.

Ya estábamos dos.

Hablaron ambos en voz baja, y el ama se arrodilló delante de mí, é hizo la señal de la cruz.

Yo había querido hermosearme; pero no convertirme en santo.

De pronto, una terrible sospecha cruzó por mi mente.

¿Me habrían tomado por Allendesalazar.

Y dije resueltamente:

Están ustedes equivocados, no soy Allende.

—Demasiado lo sabemos—respondió el cura,—¡el señor es más que Allende!

¿Más que Allende en Guernica? Pero, ¿qué era yo, Calínez? ¡Y todo por diez bellotas!

Remite fondos.

GEDEÓN.

CALINEZ. MADRID

Guernica, 30 Julio, 8 n.

Poco después el cura grueso me empujó al comedor, donde el ama fué sirviéndonos espléndida cena.

Y continuaba en el toque de mi santidad porque cada vez que tenía que pasar ante mí se arrodillaba.

Mientras tanto, mi orondo anfitrión no cesaba de decirme:

—¡Coma, coma, señor; beba, beba, señor, porque yo estuve en el sitio.

¿Pero qué sitio sería ese, Calínez?

¿El sitio donde van los que han comido y han bebido á sus anchas?

Yo no volvía de mi apoteosis, pero me iba cansando de que se arrodillase tanto el ama. ¡Cómo iba á caer la pobre en el lecho! ¡Vaya una noche con agujetas!

Apenas concluimos de cenar, la dijo el sacerdote: «Tráeme las botas viejas.»

Vamos, se iba á poner cómodo para la digestión.

Pero no era eso, Calínez, porque en cuanto aparecieron las botas, que estaban viejas de verdad y con más agujeros que Sánchez Bustillo, el cura se empeñó en descalzarme á mí.

¡Descalzarme! Ya ves cómo se equivoca uno en los juicios temerarios.

Y quieras que no quieras, me quitó mis elegantes brodequines amarillos y me plantó las botas agujereadas.

Aquí se paga la cena en brodequines, pensé para mi sayo, y me despedí de ellos vertiendo recónditas lágrimas.

—Ahora tráeme los pantalones sucios—dijo el sacerdote.

¡Dios mío! ¿Serían también para mí los pantalones sucios?

¡También eran para mí, Calínez! Mi anfitrión me desnudó de los míos de kake y me puso los suyos, con otra letra y con flecos en las extremidades.

—¡La americana rozada!—gritó el sacerdote.

Y apareció una americana cosida con el primer hilo que trajo Colón de América, y tan desproporcionada para mi cuerpo, que, al ponérmela, me pareció que me metía en un gabán de D. Alberto.

—Ahora sólo falta el bigote postizo.

El ama se quitó un añadido de su cabeza, y entre mis dos huéspedes construyeron con él un bigote de carabinero, pegándomelo después con goma.

—Trae las tijeras.

—¡Las tijeras, no!—grité suplicante, creyendo que iban á cortarme algo.

—Señor, son para recortar el bigote.

Respiré y permití que lo recortaran. Aquel pelo postizo, bueno.

Concluída la operación, me dijo mi huésped:

—Señor, ya puede ir libremente por el mundo, sin peligro de que nadie le conozca.

Ya lo creo; ¡ni tú me hubieras conocido con aquella fachal! ¡Yo, que soy de nacimiento mucho más elegante que Morotel!

—Pero, ¿quién soy yo?—le pregunté con lágrimas en la voz á mi transformista?

—Ahora lo puedo decir sin miedo—contestó él;—yo estuve en el sitio de Bilbao, y no me la da; el señor es D. Jaime.

¡D. Jaime! ¡Ni que me hubiera bautizado Cambó!

—¡Pero qué he ser yo D. Jaime!—repuse indignado.—¡Soy Gedeón, á mucha honra!

—Bueno, bueno; esa prudencia es digna de las personas de tan elevada estirpe—repuso él mientras su ama se arrodillaba ante mí por centésima vez y besaba mis manos.

—El señor puede ir ahora donde guste, sin que la Policía le detenga.

—¿Me ha disfrazado usted de Juan Herrero?

Y pegando un portazo, salí de la casa del cura vestido como D. Valeriano y convertido en D. Jaime.

¡Qué aventuras me esperan! ¡Qué riesgos he de correr! ¡Qué discursos de Vázquez Mella me amenazan, por haberme comido diez bellotas!

¡Ah, Calínez! Sin el terrible laconismo del telégrafo estallarían en imprecaciones. Pero remite fondos.

GEDEÓN.

## CALINEZ. MADRID

Durango, 31 Julio, 10 m.

En un ferrocarril de vía estrecha y con una americana muy ancha, acabo de llegar á este pueblo.

En el viaje se me ha caído medio bigote, y por los agujeros de la bota derecha asoman dos dedos del pie izquierdo.

Un mozo de estación me ha mirado y se ha ido. Después ha vuelto con otros mozos y me han mirado todos.

Luego ha venido más gente con boina, y dale con mirarme y hablar en voz baja.

Me he acercado á uno de los grupos de mirones y he oído decir: «No hay más que fijarse en la ropa; es D. Jaime.»

¡También aquí me toman por él!

Salgo escapado de la estación; pero como estoy en ayunas me aproximo á un *sagardúo* y le pregunto:

—¿Dónde hay aquí una lechería?

—¡Una lechería!— grita; —¡usted es D. Jaime!

«¡Es D. Jaime!», vociferan los que salen de la estación. «¡Es D. Jaime!», aullan unos chicos que están jugando á la pelota. «¡Es D. Jaime!», repiten dos *forales* que pasan. «¡Es D. Jaime!», clama todo el pueblo de Durango.

¿Es que ya no puede uno llevar botas rotas, pantalones manchados y americana procedente del saldo de un cura sin que le tomen por D. Jaime?

Huyo á todo correr por una carretera, y al cuarto de hora noto con horror que me sigue un automóvil.

Calculo que tardará tres horas y cinco neumáticos en alcanzarme porque nos hallamos separados por algo más de un kilómetro; pero el cansancio me rinde y me siento en la cuneta, enviando á la otra cuneta al chico del pretendiente.

El *auto* no se hace esperar más que ciento treinta y dos minutos. Es un coche magnífico de 70 caballos de la pica.

El dueño del *auto* se apea y se prosterna ante mí, como el ama del cura, suplicándome que ocupe un asiento del carruaje. Acedo, y besa un agujero de mi bota sacerdotal.

—¿Dónde quiere ir el señor? ¡A San Sebastián, á ver los balandros?

Nos ponemos en marcha. Camino adelante, me explica que me ha conocido por los trapos.

—Con esa ropa tan sucia no se puede ser—dice—más que un príncipe disfrazado.

Yo, en agradecimiento, le llamo conde, y tan conde es él como yo príncipe; pero como está manchado de gasolina, bien merece un título cualquiera.

Avanzamos á sesenta horas por kilómetro en dirección de San Sebastián por la carretera de la costa.

En Guetaria cruzamos con otro *auto*

que se va á poner en movimiento, y el que lo dirige exclama al verme: «¡Caramba (creo que fué otra interjección más castiza), es mi primo Jaime!»

Ya no me cabe duda, soy D. Jaime, puesto que me reconoce hasta la familia. ¡Y todo por ir vestido de desecho de cura!

A los tres días llegamos á San Sebastián. Se me ha caído una pierna del pantalón, y de la bota izquierda sólo me han quedado los tirantes.

Soy, pues, un príncipe.

Seguiré telegrafando. Remite fondos.

GEDEÓN.

## CALINEZ. MADRID

San Sebastián, 1.º de Agosto, 11 n.

Mi desgracia es definitiva.

Acabo de presentarme en el Gobierno civil, diciendo que me detengan porque soy D. Jaime, y nadie quiso detenerme.

No cabe duda, por lo tanto, de que soy el príncipe que todos los años por esta época busca con tanto afán la Policía.

Compadéceme, Calínez. Yo me encontraba al pelo siendo Gedeón. ¿Cuál será mi suerte desde que tengo sangre real y ando vestido de harapos?

¡Mal haya mi ocurrencia de comer bellotas guerniquesas para hermosearme como Allende!

¡Mal haya el cura que me llevó á su casa y me disfrazó de mendigo para que todos adivinaran la casta principesca que sin sospecharlo llevo dentro!

En fin, ¡qué remedio!, seré D. Jaime, que es nombre de moda.

Busca tú otro príncipe desocupado y embútete en él con la mejor ropa de Weyler. Así podremos continuar siendo amigos. Te abraza tu príncipe consorte.

GEDEÓN.

## CALINEZ. MADRID

Urgentísimo. San Sebastián, 1.º, 12 n.

Acaban de decirme que en Valvidriera ha aparecido otro D. Jaime.

No soy yo. ¡Cielos! ¿Serás tú acaso? ¿Quieres que te envíe las botas del cura?

JAIME DE GEDEÓN.



## Del romancero gedeónico

### CABEZA DE TURCO

El sábado, por la noche, después de las doce y media, solo y triste en su despacho se hallaba el señor La Cierva.

Ya despidió á los amigos que le endulzan la existencia y al secretario de turno que da á su espíritu letra; ya dió la nota oficiosa, breve, pobre, limpia, seca, que copiaron los sufridos reporteros de la Prensa.

¡Cuán grato es hallarse á solas cuando hay recelos ó penas, sin temor á las pesquisas de las miradas ajenas!

De este beneficio humano, pese á las gentes aviesas,

pueden gozar los ministros igual que goza cualquiera. Y aunque á don Juan ciertas cosas los enemigos le niegan, no han de llegar á negarle satisfacción tan modesta.

¡Solo estaba...! Y es lo cierto que, juzgando por las pruebas, la soledad, como siempre, le inundaba de tristeza.

En su frente cavilosa puso la mano derecha,

y los ojos lacrimosos

clavó un instante en la mesa,

dió un suspiro largo, enorme, capaz de ablandar las piedras,

y al fin rompió en un sollozo lleno de angustia sincera...

¡Oh; si los que le combaten en tal momento le vieran, acaso en paz le dejaran

por respeto á su tristeza!

Cuatro, cinco y seis sollozos lanzó después en hilera,

y luego soltó unas frases doloridas, que son éstas.

«¡Apurar cielos, pretendí las injusticias tremendas

que conmigo se cometen para agotar mi paciencia!

Mal mis servicios se pagan con ingratitud extrema,

sin fijarse en que al ser mis servicios de etiqueta.

Yo no he hecho más que favores, arreglando á la moderna las costumbres y las leyes,

lo de dentro y lo de fuera: yo sirvo al jefe con gusto,

dando ejemplo de obediencia, cumpliendo lo que él me manda

sin discutirlo siquiera;

yo en el banco azul recibo los zarpazos de las fieras,

librándome como puedo con mi natural modestia;

yo con exceso trabajo, y aquí me quedo en mi tienda

la sed y el calor sufriendo cuando todos veranean...

¡Y en lugar de darme gracias, me pinchan y me molestan,

y hasta de mis pantalones hablan mal y se chunguean!

¡Métanse ustedes con Mautu, que es el que manda y ordena

y que es quien aquí me tiene y me sostiene á la fuerza!

Soy la cabeza de turco que todo cristo golpea

sin encontrar un amigo y por nada me defiende...

Calló de pronto y quedóse llorando muy en reserva,

con lágrimas que el secante se bebió, de la carpeta...

Yo, que por arte de magia pude contemplar la escena,

me entristecí, lo confieso sin rubor y sin vergüenza,

Y atendiendo á unas razones tan tristes como discretas,

para don Juan pido gracia y me dispongo á ejercerla...

Que no, quien es compasivo como lo soy yo, pudiera tan sólo con sus hermanos

usar la virtud suprema... ¡También por ser respetable, me confunden y me apenan

lágrimas de cocodrilo y lágrimas de La Cierva!



### EL VIAJE DEL MINISTRO DE FOMENTO

LA CIERVA: PERO ¿NO DESPIDE USTED A BESADA?

MAURA: ESTOY EN DUDA SI DESPDIRLE A ÉL O DESPDIRLE A USTED.

## UN PERRO GORON

**Ney**, el ya famoso perro que presta sus servicios en la Comisaría de la Latina, ha sido objeto de una expresiva distinción, tan original como merecida.

El Centro de *reporters*, para conmemorar la captura de un ladrón, hecha personalmente por el perro *Ney*, le ha impuesto con toda solemnidad un collar con una medalla que tiene grabada la fecha de la detención hecha por el perro agente, ó el agente perro, como ustedes gusten.

Asistieron al acto representaciones del Cuerpo de Seguridad, y no sabemos si la policía encargada de perseguir á los asesinos de Vicenta Verdier y Juana Meliá, y un amable compañero leyó unos versos apologéticos de la hazaña de *Ney*.

El coronel Elías se propone, según hemos leído en un diario, formar una sección especial de perros agregados á las delegaciones, que serán instruidos en la misma forma que en el extranjero, donde prestan muy buenos servicios.

¡Temblemos por el porvenir del hombre, como el perro, mucho más inteligente que algunas personas, comience á minarle el terreno!

Entre el feminismo que cada día conquista una profesión masculina, y ya es catedrático, doctor, abogado, empleado, tenedor de libros, cochero, peluquero, lo que quiere, y próximamente elector, y el perrismo, digámoslo así, el hombre va á acabar por declararse en huelga forzosa.

Nuestro buen amigo el perro ha demostrado superiores condiciones para el oficio policíaco, como ya las demostró muy notables para el salvamento de naufragos, para la defensa del hombre, para servir de guía, para llevar en la boca una cesta, un paquete que encomendamos á su confianza, y hasta para representar un papelito, y á veces el protagonista en una obra teatral.

Que si hay muchos actores perros, en compensación existen algunos perros actores que desde luego interpretan mejor su parte que los cómicos profesionales.

Con la diferencia á favor de los perros, de que nunca protestan del papel, ni piden dinero adelantado en contaduría, ni se indisponen nunca.

Los perros en el teatro han cumplido siempre con su obligación, ladrando sus escenas á tiempo y sin necesitar más que uno ó dos ensayos para enterarse de su papel.

Ahora, en su nueva profesión de policías, ¡cuántas veces van á quedar en ridículo los guardias de Orden público!, ¡cuántas veces mientras la pareja busque y rebusque por rincones y guaridas al autor del crimen, el perro adjunto estará harto de haberle llevado ya á tirones y á mordiscos á la Delegación!

Lo peligroso de esta nueva aplicación de las aptitudes de los perros, es que llegará el caso en que un policía le disputará la captura de un criminal al más activo

e inteligente chuchó, que se verá obligado á interrumpirle con un ¡guau! formidable cada vez que se cuelgue el milagro de la detención.

El caso de *Ney*, que motiva estas cuartillas, servirá de poderoso estímulo á los demás perros que han de prestar servicio, y entre ellos habrá siempre el interés de demostrar que lo de *Ney* lo hace cualquier perro medianamente instruido.

Felicitemos, pues, á nuestros amigos del Centro de *reporters* por su original iniciativa, lamentando que después de la imposición de la medalla no hubiesen desfilado por delante de *Ney*, para mayor vergüenza, todos los policías inútiles que hay en Madrid, ¡que ya hubiera durado un ratito el desfile!

Y no faltó luego el indispensable banquete, en el que *Ney*, á la terminación, hubiera brindado por el coronel Elías, por Millán Astray y por los asesinos de Vicenta Verdier y de Juana Meliá á no encontrarse emocionadísimo.

Después del banquete, nuestros amigos se apresuraron á mandar los ramos que adornaban la mesa á la señora perra de *Ney*, que está orgullosa de tener un chuchó consorte tan estimado por las personas.

Pero, en fin, con ó sin agape, la idea de poner á *Ney* en relación con el coronel Elías, ya es una distinción muy de agradecer.

Y ahora veremos si ya que tenemos perros policíacos dejamos de lamentarnos de una Policía tan perra como la actual.



## ¡RABIA! ¡RABIA!

Sólo para que rabie La Cierva es capaz Gedeón de darle un bombo á Besada.

¡Cómo le chillarán los oídos á estas horas al ministro de la Gobernación hermética!

El viaje de Besada ha sido una marcha triunfal.

Ni la vuelta de Radamés triunfador puede compararse al espléndido recibimiento que Galicia ha hecho á su ilustre coterráneo.

Solamente en pólvora han gastado los gallegos una fortuna.

¡Hasta las salvas de los morteros parecían decir al remontarse por los aires: ¡Pum...! ¡Para La Cierva...!

¡Pobre y ridículo amigo de Peñaflo! ¡Cada cohete disparado en honor de Besada te habrá parecido que estallaba dentro de tu cabezal!

Entre el reducidísimo número de admiradores que tiene La Cierva, el efusivo recibimiento que se le ha hecho á Besada ha causado deplorable impresión.

El mismo D. Juan no ha podido ocultar el disgusto y la contrariedad que esto le producía, pagándolo con el pobre Peñaflo, al que se le ha ido la carambola por la corbata.

—D. Juan—le dijo uno de los tertulianos más caracterizados,—¡no hay que

achicarse! ¡Si Besada tiene un Pontevedra leal, que le aclama con entusiasmo, usted tiene una Mula, mejor dicho, un Mula dispuesto á recibirle con palmas, tabacos y prendas de vestir!

—Sí, sí, hay que demostrar á nuestros enemigos que somos la única y acreditada sucursal de Maura. Es necesario disponer pronto un viaje triunfal de ida y vuelta—agregó otro entusiasta.

—Y sobre todo, que en Mula se le disparen más cohetes á D. Juan y con más pólvora, para que hagan mayor ruido—añadió el tercero y último admirador de La Cierva, porque más de tres amigos no tiene el ministro de la Gobernación.

—Eso no importa; del ruido ya nos encargaremos nosotros—dijo el primer admirador—hinchando los telegramas oficiales.

Realmente, La Cierva ha perdido con lo de Besada mucho cartel, y si no recobra pronto la ventaja que le lleva el otro, se va á quedar sin parroquianos la tía Javiera del maurismo.

Porque entre las simpatías que tiene el hombre y lo desacertado de su gestión, se va á ver como el famoso tocador de guitarra del cuento. Completamente solo en un punto y aparte.

Se impone, pues, un viajecito á Mula, de gran espectáculo, cueste lo que cueste.

Y así nos lo quitaremos de encima si quiera unos días y respiraremos á gusto.

Porque es mucho La Cierva, combinado con 40 grados de temperatura, para sufrir.

Es cosa de asfixiarse.



## EL PRINCIPE FREGOLI

En cuanto aprieta el calor, ya se sabe: D. Jaime de Borbón aparece en España convenientemente disfrazado para que todo el mundo le conozca.

El hijo de D. Carlos ha tomado en serio el papel de Frégoli, y apenas llega la temporada de verano se cree obligado



á dar unas representaciones de transformismo.

¡Y que no trabaja el infeliz en estos casos...!



«NEY», CONDECORADO

GEDEON (A MILLAN Y DEMAS COMPAÑEROS DEL PERRO POLICIA): ¡APRENDAN USTEDES!

Llega por la frontera, se disfraza en casa del cura de Ormaiztegui (ni el pueblo ni el príncipe se pronuncian con facilidad), surge en Zumárraga, se vuelve a disfrazar en Azpeitia y desaparece por el foro entre los aplausos de la *claque* carlista. De este modo lleva varios años haciendo el *camaleonte* y haciendo el oso por todos los rincones de la península.

Porque no crea D. Jaime que sus correrías nos impresionan tanto como él se figura. Cuatro niñas cursis podrán hallar novelescos estos viajes; pero a nosotros, ¡ay!, no logran interesarnos lo más mínimo. Estamos convencidos de la vulgaridad del personaje. No se puede a un mismo tiempo ser romántico y amigo de Mella. Hay que estar con Dumas ó con Barrio y Mier. Y nosotros creemos que el hijo de D. Carlos tiene más de Mier que de Artagnan.

Por esta razón, el príncipe-fantasma no nos maravilla.

Además estamos en el secreto. Sabemos que la Policía le sigue la ruta, le



guarda las espaldas, y no le detiene porque sería darle demasiada importancia.

Así, pues, consideramos a D. Jaime como una especie de serpiente de mar, algo más entretenida que la antigua, pero tan útil como aquella para pasar el rato mientras duran los calores.

Porque como graciosas, son graciosas las cosas que los *reporters* cuentan de estas rápidas apariciones.

En la última excursión, el príncipe entró en España, ¿por dónde dirán ustedes...? ¡Por la frontera...! A este detalle le dan los cronistas mucha importancia, sin duda porque ignoran lo que frontera significa. Nosotros no vemos otro modo de llegar desde Hendaya a Irún como no sea por la frontera.

Después de pasar la raya y de sufrir los registros consiguientes, el misterioso personaje tomó billete hasta Vitoria con objeto de despistar.

Ignoramos por qué tomando billete hasta Vitoria se despista a la Policía; pero, en fin, cuando queramos que las autoridades no den con nuestros huesos ya sabemos lo que hacer. Con tomar un primera a Vitoria, asunto concluido. ¡Quién sabe si Juan Herrero estará a es-

tas horas en la capital de Alava! El procedimiento es de lo más sencillo que se conoce.

Una vez el tren en marcha, D. Jaime encontró en su mismo vagón a varios carlistas y al diputado solidario Sr. Alier, que es carlista y medio.

El príncipe habló de varios asuntos y precisamente cuando recordaba a su padre tuvo que bajarse en la estación de Ormaiztegui, donde contaba con un amigo cura que le dió de comer bien y de vestir mal.

Un terno averiado, unos zapatos viejos y una corbata deshilachada se colocó el nuevo Frégoli con ánimo de que aquellas sencillas gentes le tomasen por el académico Sr. Catalina.

Tras estas inútiles precauciones, el cura y el príncipe emprendieron su viaje en una cesta deteriorada. No dicen los cronistas en qué forma caminaron; es de creer que D. Jaime iría dentro del vehículo y que el párroco, desde el pescante, llevaría la cesta.

Poco tiempo duró la caminata. Los automovilistas que se cruzaban con los viajeros reconocían en seguida al joven audaz, lo que prueba cuán bien disfrazado iba dicho señor.

Cuando a la velocidad que usualmente (y para hacer rabiar a Cristóbal de Castro) llevan los automóviles podían sus ocupantes reconocer al príncipe, no hay que decir lo perfectamente desfigurado que iría. Hasta un viejecillo que jamás había visto al chico de las de D. Carlos, se abalanzó al carruaje de Villalonga en el que D. Jaime tomaba asiento, y tras una pequeña *plancha*, acabó por reconocer al primogénito y soltar unos cuantos ¡vivas!

Este viejecito que se enterneca, que l'ora y que se equivoca de persona al largar el abrazo efusivo, nos va escamando. En todos los viajes aparece y hace la misma faena. Debe estar contratado para dar la nota ingenua y simpática en estas cómicas *tournées*.

Pasado el incidente, Frégoli llegó a Zumárraga y presenció el mitin monstruo, en el que tomaron parte 15.000 personas, entre carlistas, mauristas y puede que hasta melquiadistas.

Terminado el mitin, D. Jaime se puso en el ojal una chapa con el retrato de su padre y salió en dirección a Azpeitia, donde se puso las consabidas alpargatas, siguiendo a pie hasta San Ignacio de Loyola, lugar en el que sostuvo una importante conversación con el padre Ibero. (¡Ibero...! Perdonamos a ustedes el símbolo.)

Las gentes seguían reconociendo al viajero en cuantos lugares se mostraba. El día en que D. Jaime venga a España sin disfraz no le va a conocer nadie.

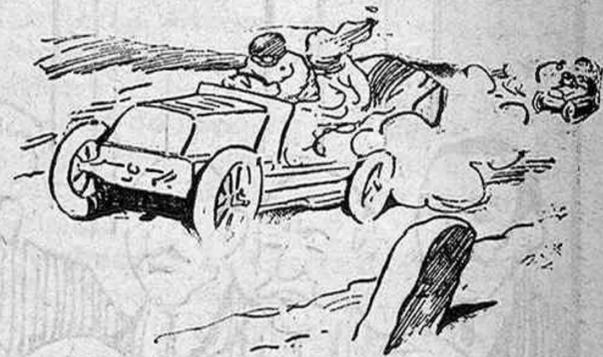
Charlando con unos y con otros, llegó a San Sebastián, y allí repitió el *cliché* de las compras.

Sus buenos pastelitos, sus postales (de las que debe tener una inmensa colección) y su vasito de leche.

El año pasado, cuando estuvo en Madrid escondido en un cuarto reservado de casa de Mella, también tomó un vaso de leche. No recordamos si fué primero el encierro y luego la leche, ó si el meterse en el reservado de D. Juan fué consecuencia del líquido.

Lo cierto es que las escenas de estos viajes se parecen demasiado para que las sigamos tomando en serio.

Un detalle, sin embargo, hubo en la actual excursión, que parece que no y tiene cierto significado.



Al volver el príncipe a Francia y marchando por la carretera de Pau, el automóvil de D. Jaime seguía al de D. Alfonso a una distancia escasa de 20 kilómetros. Las distancias se fueron acortando, y hay quien dice que existió un momento en que apenas hubo de diferencia de una dinastía a otra el canto de un duro sevillano.

Un telegrama hemos leído en el que se afirma que D. Alfonso llegó a saludar con la mano a D. Jaime. ¡Vayan ustedes a saber!

El príncipe Frégoli se internó en Francia, y allí seguirá hasta que nuevamente nos sirva el camelo de los disfraces, el viejecito, las postales, los toros y el vaso de leche.

Decididamente, más que un príncipe Frégoli, es este caballerito un «Príncipe sin nombre».

Porque no sabemos qué nombre darle después de sus recientes aventuras. Y eso que nos parece que el de Cándido no le estaría mal del todo.

A Gedeón no se la da usted ya, querido joven.



## ...y armas al hombro

No presumimos de psicólogos, pero nos lanzamos desde luego a decir que D. Antonio Maura está muy agradecido a los que le obligaron a olvidarse del veranito parlamentario.

¡El, que estaba obligado para no quedar mal a permanecer en el banco azul todo el verano, verse ahora en Santander disfrutando de una agradable temperatura, del dulce reposo y de los goces de la familia!

¡Y poco bien que le va a sentar la temporada!

Bien se ve que a los terribles oposicio-



**LAS EQUIVOCACIONES DE ALLENDE**

EL INTERESADO (ESCRIBIENDO): «QUERIDO APARICIO, SALGO Á PLANCHA POR DIA... ¡REMITAME EN SEGUIDA LAS SEÑAS DE LOMBARDERO...!»

distas que por aquí gastamos les falta el espíritu de sacrificio...

Si lo tuvieran, no hubiesen procurado buscar la fórmula del cierre.

¡Aunque sólo fuera para que el enemigo se fastidiasel!



Feliz él, mil veces feliz D. Antonio, que gozará del frescol

Nosotros no podemos disfrutar sino el que La Cierva irradia de suyo.

¿Se dedicará el presidente á la acuarela este verano, como todos?

Claro que sí.

Pero las hará del nuevo modelo.

Acuarelas locales con colores mancomunados.



De presidente interino queda entre nosotros el superabundanz D. Faustino Rodríguez San Pedro, el cual acaba de cumplir los setenta y seis años.

Con tan fausto, ó con tan faustino motivo, ha recibido muchas felicitaciones.

Allá va la nuestra.

¡Que cumpla otros setenta y seis años con salud, le deseamos; pero fuera del ministerio!

¡Todo es compatible!

Nos referimos á la compatibilidad de nuestra solicitud por la persona y nuestro desagrado por el ministro.

De otra clase de compatibilidades más sabe él que nosotros, naturalmente.



Por los años que ostenta, puede asegurarse que D. Faustino queda en clase de presidente de edad.

Y al recordar su carácter, que tanta fama le dió entre propios y extraños, no podemos menos de creer que la interinidad es una delicada broma del presidente efectivo.

¡A ver!

Para las reuniones ministeriales este verano ha dejado un consejero de abrigo.

Es decir, á Consejos breves, presidente lato.



La Cierva está disgustado porque no le he dicho «¡adiós...!»  
Le diré, cuando le encuentre:  
«¡Vaya usted mucho con Dios!»



Aunque Besada es hombre estimado en todas partes por las condiciones que amigos y enemigos le reconocen, ahora parece como que todo el mundo se desvive por demostrarle su estimación.

El día que se marchó á Pontevedra tuvo el hombre una despedida verdaderamente estruendosa.

¿La causa de esta explosión del afecto á D. Augusto?

¿Quién la ignora? ¡Todos estamos en el secreto!

El día de su partida escuchamos este diálogo de dos diputados ministeriales:

—¿Va usted á bajar á la estación?

—Sí; ¿y usted?

—¡Claro!

—¿A despedir á Besada?

—No. ¡A molestar á La Cierva!

—¡Como yo!



Pobre D. Juan!

¿Por qué le ha de mirar todo el mundo con enojo, cuando él no ha hecho más que procurarnos todas las felicidades posibles?

Nos ha moralizado, nos ha regenerado, nos ha transformado, nos ha modernizado y demás en *ado*, si que también el que termina en *id*.

¡Y nadie se lo agradece.

Al contrario; todos se lo echan en cara constantemente.

Ahora mismo, aprobando la captura del *Aguila* á tiro limpio, ha dicho que está dispuesto á que la Policía nos limpie de ladrones, por ese sistema.

Tratándose del *Aguila*, tal vez no parezca la caza muy mal... ¡Pero como línea de conducta policíaca, el procedimiento resulta un poco fuerte!

Esto, más que europeizarnos, nos va á americanizar, Sr. La Cierva

¡Quién pensara que, al cabo de los años, íbamos á adoptar el *baleo*, de orden superior!



Y el caso es que al leer la biografía del *Aguila* publicada en los periódicos y la persecución de que fué objeto, nos parece quizá excesivo el sistema empleado para su captura.

¡Si se tratara de un empedernido criminal, de un terrible asesino, de un hombre verdaderamente peligroso...!

Pero el *Aguila* no era más que un ladronzuelo, hábil en los disfraces para engañar á la Policía.

Era también un punto de mal carácter, eso es verdad.

En el hospital, no obstante la gravedad de su estado, se pasó blasfemando y escandalizando todo el día de su ingreso.

Y dice un periódico que le han puesto dos guardias de vista...

¿De vista?

¡De oído sería mejor!



Al pasar por Barcelona saco el pan y voy comiendo, para que Cambó no piense que me mantiene el Gobierno.



El señor ministro de Hacienda va a veranear.

Pero antes de irse quierē dejarnos arreglado el lío de los

¡Ya nos soltó su última palabra sobre el asunto... por ahorá!

¡Dios nos ampare!

El Sr. Sánchez Bustillo, como el parto, al marchar lanza su última flecha...



Terrible cosa!

Por haber confundido el Sr. Allende desalazar la Compañía *Mutual Life Insurance* con la *Mutual Reserve Life Insurance*, atribuyendo á la primera la situación en que se encuentra la segunda, vamos á tener que pagar diez millones de dollars, si Dios no lo remedia.

¡Una tontería!

Diremos en «reserve» que nos parece la cantidad muy exagerada, aunque la pague el propio Allende, como suponemos, por ser de justicia.

¡Diez millones de dollars por una palabra!

¡Camará...! ¡Cualquiera pone un telegramita á esos precios!



Leemos (y ustedes también, si lo desean) el siguiente telegrama de Bilbao:

«A consecuencia de un suelto publicado en el semanario bizcainarra *Aberri*, disputaron en Baracaldo su autor—que es un cura—y el presidente del Círculo Nacionalista de dicho pueblo. El último agredió al primero, destrozándole el traje talar y causándole contusiones.»

Vamos, sí; una nueva variante de la clásica fórmula de Canalejas, practicada por el seglar:

—Sacerdote, tú me censuras, yo te sacudo...

¡Estamos en paz!



Acaba de celebrarse el llamado jubileo de la libertad, en contraposición al constante *jubileo* de la acera de enfrente, con un desfile ante la estatua de Mendizábal y un mitin en Barbieri.

No ha sido todo lo que debiera y nosotros deseamos para otro año.

En el mitin se leyó otra carta de Costa, un poco desagradable para los asistentes, lo que no es muy oportuno, que digamos, cuando se trata de animar los corazones.

Ante la estatua faltaron muchos, ¡muchos! de los que estaban obligadísimos á acudir.

¡Qué hemos de hacerle!

Se conoce que con estos calores no se atreven á presentarse frente al hombre que sigue con la capa puesta.



Comunica la Agencia Fabra á los periódicos que el diputado francés por un distrito de Guadalupe, Mr. Legitimus, ha sido condenado á dos años de prisión por fraudes electorales.

¡Vaya un diputado!

Como muchos, después de todo, de los que por aquí gastamos.

Tiene acta falsa, ¡y él se llama Legitimus!





ANTE LA MAYOR ESTATUA  
SANCHEZ BUSTILLO: ¡ADIÓS, COMPAÑERO!

**CEDEFÓN**

ANUNCIOS  
COBRABLES  
E  
INCOBRABLES

OFICINA CENTRAL  
SEVILLA, 12 Y 14

MADRID

GENTE MENUDA



PERIÓDICO INFANTIL

SOLO POR 10 CENTIMOS  
PUEDE HACERSE EL MEJOR OBSEQUIO  
A LOS NIÑOS

COMPRANDELES LOS DOMINGOS  
UN NÚMERO DE

**GENTE MENUDA**

INTERESANTES ARTICULOS  
CUENTOS FANTASTICOS, CURIOSIDADES  
PRECIOSOS GRABADOS

REGALO DE CIEN JUGUETES

COMPRE USTED LOS DOMINGOS

**GENTE MENUDA**

10 CENTS. EN TODA ESPAÑA

## NUEVAS MÁQUINAS DE HACER CAFÉ

Sistema "¡BOMBA VA!"

Este novísimo artefacto, empleado con éxito en Pobra de Segur, sirve para hacer café, para inflar telegramas y para molestar á la policía.

Esta triple aplicación hace de las

## NUEVAS MÁQUINAS DE HACER CAFÉ

Sistema «¡BOMBA VA!»

un aparato inapreciable para las imperiosas vacaciones del estío.

 ¡El gran triunfo del automóvil marca **SIEMPRE P'ATRÁS!**

En el último recorrido de la frontera á Zumárraga y viceversa, esta marca alcanzó un éxito indiscutible. En un automóvil marca

## SIEMPRE P'ATRÁS

fué D. Jaime al mitin de sus correligionarios, y volvió sin ningún accidente.

Estos coches C. VII tienen CHAPA, lo que les permite hacer largas caminatas, con la admirable condición de no caminar hacia adelante, sino hacia atrás; es decir, que desandan el camino. Usad siempre el

**AUTOMÓVIL MARCA SIEMPRE P'ATRÁS**

## LAS CORONAS

que no se depositaron ante la estatua de Mendizábal en el homenaje de 1908, han sido confeccionadas por la casa

**KAMELO-DEMOCRATICO-LIBERAL  
AND COMPAGNY**

Única que se encarga, á precios módicos, de todas las manifestaciones de entusiasmo radicales de boquilla. Se reciben avisos toda la noche. Grandiosas novedades del año de la nanita.